
 LA LENGUA ESPAÑOLA, HOY (XVI)

El lenguaje de los medios de comunicación

Bajo el título de esta colaboración pueden tratarse cuestiones muy diferentes. Con el término *lenguaje*, sin ulteriores especificaciones, y relativo a los medios de comunicación, cabría referirse a la construcción de los textos que se transmiten a través de esos medios: estructuras de configuración, tipos de esquemas que presentan en relación con su sentido, proceso de constitución y desdramatización de los textos, etc. Habría que tratar de los llamados «géneros periodísticos» (noticia, crónica, editorial, entrevista, columna, perfil biográfico...), con las características estructurales y lingüísticas que los singularizan¹. Tales asuntos se inscriben dentro de la «lingüística del texto».

Sin embargo, al integrarse esta colaboración en el marco del tema general «La lengua española, hoy», de lo que realmente procede ocuparse en las



Manuel Casado Velarde

Catedrático de Filología Española en la Universidad de La Coruña. Ha sido profesor en las Universidades de Sevilla, Autónoma de Barcelona y Navarra. Ha publicado varias monografías sobre el lenguaje de los medios de comunicación y de sus relaciones con la sociedad: entre ellas, *Lengua e ideología* (Pamplona, 1978) y *Lenguaje y cultura* (Madrid, 1988).

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura, la Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Español Contemporáneo y La música en España, hoy. El tema desarrollado actualmente es «La lengua española, hoy».

páginas que siguen es de la caracterización del uso de la lengua española en los medios de comunicación (prensa, radio, televisión...).

Lo primero que salta a la vista es precisamente la variedad que presentan los medios de comunicación social, desde los impresos hasta los audiovisuales, sin olvidar los auditivo-orales o los escritos no impresos (como el teletexto). Lo reducido de este ensayo me impide descender a detalles acerca del uso específico que, en cada medio, se hace del idioma, por lo que, si no se indica expresamente otra cosa, las observaciones que aquí haga se referirán al perfil general que ofrece el español en los medios de comunicación social.

El interés de los lingüistas por la lengua de los medios de comunicación ha ido creciendo paulatinamente, aunque con cierto retraso respecto de la importancia y trascendencia social que ha adquirido esta variedad diafásica del idioma. Dicho interés ha producido dos tipos de trabajos: a) de carácter normativo; y b) de carácter descriptivo².

Al enfoque normativo responden algunos manuales de estilo elaborados en las redacciones de diarios y emisoras, a veces con el asesoramiento de filólogos³. Desde 1975 F. Lázaro Carreter viene publicando, bajo la rúbrica general de «El dardo en la palabra», una serie de colaboraciones periodísticas en las que está

→ En números anteriores se han publicado ensayos sobre *La unidad del español: historia y actualidad de un problema*, por Angel López García, catedrático de Lingüística General de la Universidad de Valencia; *La enseñanza del español en España*, por Francisco Marsá, catedrático de Filología Española y director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Barcelona; *Lengua coloquial y lengua literaria*, por Ricardo Senabre, catedrático de Teoría de la Literatura de la Universidad de Salamanca; *El español americano*, por José G. Moreno de Alba, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México; *La historia del español*, por Rafael Cano Aguilar, catedrático de Filología Española de la Universidad de Sevilla; *Anglicismos*, por Emilio Lorenzo, profesor emérito de la Universidad Complutense y académico; *La Real Academia Española*, por Pedro Álvarez Miranda, profesor del Departamento de Filología Española en la Universidad Autónoma de Madrid; *La lengua española en Filipinas y en Guinea Ecuatorial*, por Antonio Quilis, catedrático de Lengua Española; *El Instituto Caro y Cuervo y la lengua española*, por José Joaquín Montes Giraldo, investigador en el Instituto Caro y Cuervo; *El estudio del español en el extranjero*, por Juan R. Lodares, profesor del Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid; *El libro y la lectura en España*, por Hipólito Escolar Sobrino, ex-director de la Biblioteca Nacional y autor de diversos libros sobre bibliotecas y la historia del libro; *El Colegio de México y la lengua española*, por Juan M. Lope Blanch, profesor emérito de la Universidad Nacional de México y director del Centro de Lingüística Hispánica de la misma; *El lenguaje científico y técnico*, por Julio Calonge, catedrático jubilado de Griego del Instituto Isabel la Católica, de Madrid, y vicepresidente de la Sociedad Española de Lingüística; *Los diccionarios del español*, por Manuel Alvar Ezquerro, catedrático de Filología Española de la Universidad de Málaga; y *La corrección idiomática en el «Esbozo de una nueva gramática de la lengua española»*, por Ambrosio Rabanales, profesor de Lingüística Teórica y de Gramática Científica Española en la Universidad de Chile y miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

EL LENGUAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

presente el citado planteamiento normativo, con fines de divulgación cultural.

Aunque no se limita al uso de la lengua en los medios de comunicación, el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* (Espasa Calpe, Madrid, 9ª edic. renovada, 1986), de Manuel Seco, contiene abundantes y utilísimas observaciones sobre el empleo del español en el registro idiomático que nos ocupa⁴.

Con carácter descriptivo se han publicado varios ensayos y artículos, reducidos a la lengua periodística unos⁵, con el horizonte de la lengua general —pero con útiles observaciones sobre la empleada en los medios— los más⁶.

Aspectos fónicos

Desde hace ya algún tiempo, en la lengua de locutores de radio y televisión —si bien no es fenómeno exclusivo de estos profesionales—, se disocian en la palabra el acento regular o fijo y el expresivo; el énfasis se marca acentuando prosódicamente sílabas habitualmente átonas, ya sea porque se trata de palabras que llevan su acento normal en otra sílaba, o bien porque son unidades lingüísticas desprovistas de acento, como el artículo *el, la*, las preposiciones y conjunciones, los relativos, los posesivos antepuestos al nombre, etc.⁷: «La **sól**id^haridad entre **lós** pueblos viene **éxigida** **dé** forma **pé**rentoria en circunstancias como **lás** presentes». La eficacia expresiva de este recurso fónico mengua, hasta desaparecer por completo, en la medida en que se reitera sin cesar, como ocurre con cualquier otro proceso de relieve convertido en hábito. Esta distorsión enfática del acento, en el registro idiomático que comentamos, es un fenómeno panhispánico.

Por otra parte, en los programas informativos de radio y televisión se registran hoy unos esquemas de entonación enunciativa distintos de los tradicionales del español. En lugar de la normal inflexión final descendente (cadencia o semicadencia), a partir del último acento de la frase, aparece una elevación del tono en el último acento para después descender sólo levemente⁸.

He aquí otros fenómenos fónicos. En la pronunciación normal del español es habitual la sinalefa entre vocal final y vocal átona inicial de la palabra siguiente: así, por ejemplo, la pronunciación de *la citada ofensiva* se realiza [la ci-tá-**dao**-fen-sí-va]; o

la de *Radio Nacional de España*, [rádio nacional **des**páña]. Pues bien, en boca de locutores y presentadores se produce frecuentemente la separación enfática y forzada de las vocales en contacto, aun cuando no exista riesgo de homofonía con otro segmento de la lengua: [la ci-tá-**da-o**-fen-sí-va], [rádio nacional **de** espáña].

Otra peculiaridad fónica consiste en la pronunciación ultracorrecta de la grafía *x*. Como es sabido, la pronunciación normal culta de los dos fonemas representados por esta letra (*k* y *s*) sólo se realiza en posición intervocálica o final: *examen* [eksámen], *fax* [faks], mientras que se reduce a un solo fonema, /s/, cuando precede a una consonante: extorsión [estorsión].

En la pronunciación de extranjerismos léxicos —anglicismos, sobre todo—, y de nombres propios extranjeros, tanto geográficos como personales, así como de siglas, con fonología ajena a los hábitos articulatorios hispanos, se tiende a respetar más que antes el consonantismo exótico: conservación de consonantes finales y grupos de consonantes, etc: *handicap*, *scanner*, *trust*, *sandwich*, *Bush*, *Gorbachov*, la antigua *URSS*⁹.

Aspectos gráficos

Entre los aspectos gráficos relativos a los medios impresos, cabe destacar la tendencia, observada en los titulares de prensa de algunos países de Hispanoamérica, a presentar con inicial mayúscula —quizá por influjo anglígena— sustantivos, verbos, adjetivos, etc., que en español no la llevan: La OTAN Establece Relaciones Formales con las Repúblicas de la CEI.

Las siglas han dejado progresivamente de llevar punto tras los grafemas representantes de las palabras abreviadas: *CEI* (Comunidad de Estados Independientes), *CE* (Comunidad Europea), *EE UU* (Estados Unidos de América).

Se observan vacilaciones en el uso de nombres propios españoles tradicionales para topónimos y antropónimos pertenecientes a otras lenguas: En lugar de *Brandeburgo*, *Cornualles*, *Ruán* o *Wurzburg*, se emplean *Brandenburg*, *Cornwall*, *Rouen*, *Würzburg*, etc. Vacilación que camina, salvo en los casos muy conocidos, a aceptar la forma original.

Se nota también falta de criterio uniforme en la transliteración de nombres propios pertenecientes a lenguas (como el ruso, árabe, chino, etc.) de alfabeto no latino o con diferente sistema de escri-

EL LENGUAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

tura: *Gorbachov / Gorbachev, Tadyikistán / Tayikistán / Tadjikistán, Sadam Husein / Saddam Hussein, Gadafi / Ghaddafi*, etc. Estas disparidades se deben con frecuencia al hecho de aceptar indiscriminadamente como válidas para el español transliteraciones realizadas para otros idiomas, especialmente para el inglés o para el francés.

Morfología

Aparece consolidado el nuevo tipo de plural «consonante + s»: *stocks, stops*, etc. Por tratarse de un fenómeno extendido a otras variedades de la lengua¹⁰, como muy bien ha estudiado E. Lorenzo, no me detendré aquí en esta tendencia morfológica más que para corroborar que se encuentra ampliamente afianzada en cultismos latinos (*ultimátums, superávits*), extranjerismos (especialmente anglicismos: *charters, jets, sponsors, spots...*), así como en sustantivos agudos terminados en diptongos *-ay (ai)*, *-ey*, *-oy* (frente a los tradicionales *ay* → *ayes*, *ley* → *leyes*, tenemos hoy *bonsái* → *bonsáis*) y en voces acabadas en vocal tónica (*esquís, menús...*).

En los compuestos del tipo *ciudad jardín, conferencia concierto*, que tanto proliferan en el lenguaje periodístico y en el publicitario, se pluraliza sólo el primer sustantivo: *sueldos base*¹¹.

En relación con el género gramatical, conviene anotar que se va difundiendo el uso de la forma femenina de los nombres de profesiones o cargos cuando éstos son desempeñados por mujeres: *la diputada, la jueza, la ministra...*¹²

Hay vacilaciones en el género de sustantivos como *apoteosis, índole, ratio*, frecuentemente usados como masculinos. Se ha verificado cambio de género gramatical en voces como *antípoda* (se oye y se escribe *las antípodas*, por influjo de la terminación) o *maratón* (*la maratón*, por influjo del sinónimo *carrera*). El adjetivo femenino *motriz* (*la idea motriz*) se usa sistemáticamente como masculino: *el impulso motriz*, en vez de *motor*.

Se observa en el lenguaje de los periodistas deportivos la eliminación sistemática de la forma reflexiva *-se* en la conjugación de determinados verbos: *alinear, calentar, clasificar, entrenar*, etc.¹³

Aunque no se trate de un fenómeno exclusivo del lenguaje periodístico, es frecuente en este registro idiomático la inversión del

orden normal en castellano, en formaciones del tipo *camping gas*, *cine club*, *auto-stop*, *cash-flow*.

Sintaxis. El verbo

Partiendo de que en el español actual estándar las formas verbales *cantara* y *cantase* se usan con valor de subjuntivo (el denominado pretérito imperfecto), llama poderosamente la atención el empleo profuso que se hace en la lengua periodística —tanto hablada como escrita— de *cantara* con el significado de *había cantado* (valor etimológico, hoy anticuado o dialectal) e incluso de *canté*: «Isaac Shamir se preguntaba ayer por la unidad del pueblo palestino, comentando el discurso que Hussein *realizara* la noche del pasado domingo» (*ABC*, 2-8-88, 21). Por contagio de este empleo de *-ra*, aparece alguna vez la forma en *-se* con idéntica función temporal: «El grupo Torreal, que controla Juan Abelló una vez que *hiciese* una oferta pública de adquisición de acciones...» (*El País*, 14-3-90, 51)¹⁴.

Entre las peculiaridades de la sintaxis verbal en la lengua periodística suele citarse el uso del denominado «condicional del rumor» o «condicional de información no asegurada» (Lapesa). Perteneció a la lengua española general el empleo del condicional para expresar una afirmación que se da como opinión o aseveración ajena (*Según el fiscal, habría actuado con premeditación*) o cuya validez se hace depender de una condición (*Si es verdad lo que dices, yo estaría equivocado*). «Pero en el lenguaje periodístico de hoy es frecuente que no se mencionen el opinante, la fuente informadora ni la hipótesis restrictiva, y que se encomiende sin más al condicional la función de dar a entender que se trata de aseveraciones ajenas, suposiciones cuya veracidad no se asegura o rumores no confirmados»¹⁵: «Egipto *podría* officiar de puente para el diálogo con los palestinos» (*ABC*, 2-8-88, 21); «España *aceptaría* un papel internacional en Cisjordania» (*El País*, 12-8-88, 5)¹⁶.

Se encuentra muy difundida, especialmente en la lengua de los programas informativos de radio y televisión, la novedad sintáctica consistente en emplear un infinitivo, al que correspondería ir subordinado a otro verbo, como si se tratara de una forma independiente: «Cientos de afectados acudieron ayer al Palacio de Justicia. La mayoría hubo de esperar en los pasillos. Algunos dijeron que se trataba de una artimaña. *Señalar, por último, que* a esta protesta se unió la de los medios de comunicación». La lengua están-

EL LENGUAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

dar diría: *Señalemos (señalaremos), por último, que...; Hay que señalar que..., Debe señalarse que...* Otros verbos que revisten este tipo de construcción son *anunciar, recordar, puntualizar, advertir, decir*, etc.¹⁷

Entre otras peculiaridades relativas al uso de las formas verbales pueden citarse el uso del perfecto simple a expensas del compuesto, y el del presente en detrimento del futuro. R. Lapesa observaba hace ya varios lustros cómo los titulares de la prensa y las emisiones radiadas preferían el perfecto simple para hechos recientes o inmediatos, que en el uso general se expresan con el perfecto compuesto: «*Llegó a Madrid el equipo de la Juventus*», «*Oyeron ustedes "Los clásicos de la canción"*», etc. «Sin excluir ocasionales resabios del Noroeste peninsular, en este resurgimiento [...] parecen haberse juntado influjos del inglés estadounidense y del español americano, uno y otro apegados al perfecto simple»¹⁸. El mismo autor señalaba también cómo el «presente de acción venidera», que cuenta con antecedentes en la lengua, era «poderoso competidor del futuro y espontáneo sustituto suyo». Podía decirse que la lengua de los titulares no conocía, para expresar futuro, otra forma verbal que la de presente. Hoy, sin embargo, las cosas parecen haber cambiado algo, y se detecta una mayor presencia de las formas de futuro en los titulares.

Se percibe desde hace algún tiempo un uso creciente de la pasiva en el lenguaje periodístico. La Agencia Efe advierte a sus redactores que eviten la traducción mecánica de muchas pasivas inglesas por pasivas castellanas, con el sujeto en cabeza, como, por ejemplo, «Un crédito ha sido votado por el Congreso para los damnificados». La lengua estándar prefiere «Ha sido votado por el Congreso un crédito para los damnificados», y más aún la activa. Asimismo se encuentra extendido el uso de complemento agente en las oraciones pasivas reflejas: «Se publicará un comunicado por el Gobierno civil».

Cada vez es más frecuente el uso, en construcciones transitivas, de verbos tradicionalmente empleados como intransitivos: *cesar* (*Cesaron al ministro, El director ha sido cesado*); *dimitir* (*Han dimitido al presidente*); *emanar* (*El ministerio ha emanado una nueva regulación*); *repercutir* (*Se ha acordado repercutir esta subida del petróleo en los precios de los carburantes*), así como el uso no pronominal del verbo *incautarse* (*La policía incautó un alijo de droga*, frente a la construcción tradicional *La policía se incautó de un alijo de droga*).

Un rasgo lingüístico compartido con el lenguaje de los políticos es la sustitución de determinados verbos por una construcción sinónima de verbo de amplia semántica seguido de complemento: *comenzar*, por *dar comienzo*; *manifestar*, por *poner de manifiesto*; *fugarse*, por *darse a la fuga*; *detener*, por *proceder a la detención*; *modificar*, por *introducir modificaciones*; *aliarse*, por *establecer alianzas*; *mencionar*, por *hacer mención*; etc.¹⁹ El origen puede ser doble: pobreza o petulancia, según los casos.

Dos notas en relación con el uso del adverbio. Se viene observando, en la lengua hablada de periodistas, políticos, altos cargos de la Administración, etc., el abuso de adverbios y expresiones adverbiales de relleno, como *evidentemente*, *indudablemente*, *positivamente*, *prácticamente*, etc., empleados con frecuencia de manera enfática e innecesaria, o bien como simples segmentos retardatarios. F. Lázaro ha llamado asimismo la atención sobre el desplazamiento de los adverbios o expresiones adverbiales más comunes, como *hoy*, *ayer*, *anoche*, *esta mañana*, *ayer al mediodía*..., sustituidos por construcciones perifrásticas del tipo de *en el día de hoy*, *en el día de ayer*, *en la noche de ayer*, *en la mañana de hoy*, *en el mediodía de ayer*... Análogo desplazamiento se observa en otros adverbios y locuciones de tiempo o lugar, como *antes*, *después*, *a la vez*, *dentro*, *fuera*, frecuentemente sustituidos por *previamente*, *seguidamente*, *contemporáneamente* (o *simultáneamente*), *en el interior*, *en el exterior*²⁰.

El uso de la preposición en el registro idiomático que aquí se considera necesitaría un tratamiento monográfico aparte: tal es la densidad y variedad de fenómenos que solicitan la atención del lingüista²¹. Aquí me limitaré a enunciar sólo algunos de los usos que contrastan con los empleos más generalizados y difundidos de las preposiciones españolas.

También en el ámbito de la preposición encontramos locuciones que reemplazan con frecuencia a algunas unidades del paradigma. Así ocurre con *a través de* (*por*), *a bordo de* (*en*), *por medio de* (*con*), *de cara a* (*para*), *por la vía de* (*mediante*), *en aras de* (*para*), y las inevitables *a nivel de* y *en base a*. Carácter general reviste también la vacilación en el régimen prepositivo de muchos verbos, vacilación que ha dado lugar a los fenómenos, bien tipificados, del «dequeísmo» y del «queísmo». La preposición *de*, presente en el régimen de algunos verbos (*informar de que*, *enterarse de que*, etc.) y en otras construcciones (*la prohibición de que*, *la petición de que*...), aparece en el régimen de verbos que, en la norma culta tradicional, no la llevaban: **suponer de que*, **pensar*

EL LENGUAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

de que, etc.²² El «queísmo» representa el fenómeno inverso, con regímenes anómalos del tipo de **informar que*, **acordarse que*, **tener la seguridad que*...²³

Los «valores» periodísticos de la «objetividad» y la «neutralidad» han dado lugar a unos módulos expresivos «objetivistas», a una retórica peculiar que enfatiza lo numérico, o bien lo que en la regla áurea de **las cinco W** —*what, who, when, where, why*— aparece en primer lugar, es decir, lo que en el encabezamiento de la noticia responde al *qué*, distorsionando el orden sintáctico tradicional de los elementos oracionales. Se producen así a menudo enunciados como el que sigue: «El establecimiento de relaciones formales con las repúblicas de la CEI y la celebración de unas conversaciones con los países del Este sobre el control de armamentos es el resultado de una decisión tomada ayer por la OTAN».²⁴

Aspectos léxico-semánticos

En este epígrafe me referiré brevemente al neologismo semántico y a los procedimientos más característicos de formación léxica en la lengua funcional que aquí se considera.

Los anglicismos representan el mayor número de préstamos léxicos procedentes de otras lenguas. No merece la pena detenerse aquí en extranjerismos como *best-seller*, *cash flow*, *establishment*, *holding*, *light*, *marketing*, *ranking*, *show*, *sponsor*, *staff*, *stress*, etc., cuya forma denuncia a las claras su carácter de préstamos más o menos recientes, préstamos que, por otra parte, no son exclusivos de la lengua de los medios de comunicación²⁵. Puede resultar más útil, en cambio, poner de relieve algunos casos representativos de neología semántica que, por ser resultado de un trasvase de significado a una palabra ya existente en español —o de factura reciente, pero respetuosa con las estructuras morfológicas del idioma—, pueden pasar más inadvertidos a la conciencia lingüística de los hablantes.

En este sentido, se viene observando, desde hace ya algunos años, la difusión de voces en las que se ha inyectado un valor semántico, procedente por lo común del inglés, ajeno al significado tradicional de la palabra. Así ocurre, por ejemplo, en *agresivo* «dinámico, emprendedor», *área* «región o distrito administrativo», *asumir* «suponer», *conducir* «dirigir», *conductor* (de una orquesta) «director», *contemplar* «considerar», *copia* (de una novela, por ejemplo) «ejemplar», *deprimido* «estancado, pa-

ralizado (en economía)», *doméstico* «nacional», *ente* «organismo», *envergadura* «corpulencia», *escalada* «aumento», *especial* «rumorear, presumir», *ignorar* «no hacer caso de alguien o de algo», *nominar* «proponer o elegir como candidato», *prolijo* «extenso», *romance* «amorío, idilio», *rutinario* «ordinario, normal», *severo* «importante, fuerte», *sofisticado* «refinado, muy perfecto o complejo», *urgente* «inmediato», *versátil* «hábil, experto», etc.²⁶

La palabra *cultura* y su familia léxica ha sido objeto de importantes interferencias semánticas procedentes del inglés. De significar «resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio las facultades intelectuales del hombre», ha pasado a llenarse, desde hace algunos lustros, del contenido que etnólogos y sociólogos, especialmente norteamericanos, dan a este término al aplicarlo a todo tipo de manifestaciones de un determinado grupo humano; *cultura* viene a significar, de esta forma, «modo de vida de una determinada comunidad». Se trata, pues, de un significado de origen angloamericano, que se ha introducido ya en nuestro uso a través de expresiones como *revolución cultural*, *aculturación*, *cultura de la muerte*, *de la droga*, *cultura gastronómica*, «*cultura de atención al público*» de una determinada empresa (Antena 3, informativo 8,30, 22-1-92), *cultura democrática*²⁷, *productos culturales*, etc.²⁸

Otro anglicismo semántico: la voz *ejecutivo* para designar el personal de dirección de una empresa (ing., *executive*). El éxito fulgurante de este anglicismo en nuestra lengua no resulta fácil de explicar, ya que mientras en inglés la voz *executive* se asocia a «mandar, mando», en español, por el contrario, sugiere inevitablemente la noción de «ejecutor, mandado», es decir, de empleado de categoría inferior²⁹.

La voz *digital* se ha encontrado tradicionalmente en español asociada al significado de «dedo», como testimonian los diccionarios de la lengua recogiendo el uso extendido: *habilidad digital*, *nombramiento digital* o *nombramiento a dedo*, etc. Recientemente, sin embargo, *digital* se ha cargado del contenido de la voz homónima inglesa *digital*, contenido para el que el castellano dispone del adjetivo *numérico*: *reloj digital*, *grabación digital*, etc.³⁰

Barbarismo semántico debido también a la deficiente traducción de un «falso amigo» es el adjetivo *convencional* en expresiones como *armamento convencional*, opuesto a *armamento nuclear*.

EL LENGUAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

La voz española *convencional* tiene un significado distinto de aquel con que se emplea en el ámbito militar: «clásico», «tradicional» (*conventional weapons*).

En el plano léxico se aprecia en el lenguaje de los medios de comunicación una fuerte tendencia reduccionista que lleva al empleo indiscriminado de determinados verbos en detrimento de otros que pudieran utilizarse con idéntica o mayor propiedad. Así ocurre, por ejemplo, como ha señalado F. Lázaro Carreter, con el uso de *incidir* a expensas de *influir* (*El precio de la carne ha incidido poco en el IPC de este mes*), *ocuparse de algo* (*El ministro no incidió en el problema del paro*), *coincidir* (*Todos los sindicatos inciden en la misma petición*), *afectar* (*La contaminación incide especialmente en los asmáticos*). Semejante simplificación ocurre igualmente en el paradigma de los verbos que significan «empezar» y «acabar», que se ve reducido, respectivamente, a *iniciar* y *finalizar*, con olvido de *comenzar*, *principiar*, *emprender*, *encabezar*, *entablar*, *inaugurar*, por una parte; y *terminar*, *concluir*, *extinguir*, *rematar*, *cesar*, *expirar*, por otra. Además de los derivados *reiniciar*, *reinicio*, *reiniciación*, *reiniciamiento*, etc.³¹

Perífrasis

Al tratar de la sintaxis verbal se observó el gusto por las construcciones de verbo + sustantivo (*dar comienzo*) en sustitución de determinados verbos (p. ej., *comenzar*). Este rasgo de estilo produce un efecto de ralentización grandilocuente, presente también en multitud de construcciones perifrásticas que pueblan ondas y páginas impresas: *arco parlamentario* (parlamento), *estructura presupuestaria* (presupuesto), *velocidad de crecimiento de las expectativas* (aumento esperado), *aritmética electoral del futuro* «captación de votos»³².

Las perífrasis obedecen muchas veces a una voluntad eufemística por parte de sus creadores. Estos suelen ser los poderes públicos; los profesionales de los medios de comunicación resultan meros transmisores. Los eufemismos abundan en el lenguaje de las secciones de economía y sociedad: *económicamente débil* (pobre), *crecimiento negativo* (pérdidas), *contribución negativa a los beneficios* (ídem), *excedentes empresariales* (beneficios), *experimentar una evolución descendente* (bajar), *flexibilización de plantilla* (despido), *establecimiento penitenciario* (cárcel), *sanción pecuniaria* (multa), *interrupción voluntaria del embarazo* (aborto), *muerte con dignidad* (eutanasia), etc.

Procedimientos de formación de palabras especialmente productivos

No se trata aquí de exponer sistemáticamente los procedimientos de formación léxica vigentes en el español utilizado en los medios de comunicación; ni siquiera de esbozarlos. Me limitaré sólo a mencionar algunos de aquellos recursos que se revelan particularmente productivos en la ampliación del léxico.

Son afijos privilegiados en la constitución de neologismos prefijos como **re-** (*readaptación, reasignación, reciclar* y derivados, *reconducir, reconsideración, reconversión, redistribución, redefinición, reflotar, refundación, reimplantación, reinserción, renegociación, reprivatización, remodelar* y derivados, *retomar*, etc.)³³; **des-**, **dis-** (*desacelerar, descontextualizar, desdramatizar, deslegalizar, deslegitimar, desnuclearizar, despolitizar, discapacidad, disfunción*); **co(n)-** (*codecisión, coimplicar, conllevar, coparticipación, corresponsable* y derivados); **anti-** (*antiautovía, antibelicista, antidoping, antiisraelí, antinarcotráfico, antinuclear, antisida*); **pre-** (*preautonomía* y derivados, *precampaña, preconstitucional, precontrato*); **multi-** (*empresa multimedia, multinacional, multiuso, multirracial*); **pos(t)-** (*poscomunismo, posconcilio, posmoderno* y derivados, *posfeminista*); etc.

Entre los sufijos más productivos se cuentan **-al** (*accional, competencial, patronal, porcentual, promocional, sectorial...*); **-dad**³⁴ (*competitividad, confidencialidad, conflictividad, credibilidad, etc.*); **-ismo** (*abstencionismo, amiguismo, armamentismo, bifrontismo, catastrofismo, fundamentalismo, golpismo, hegemonismo, pactismo, tribalismo*); **-ista** (*electoralista, catastrofista, golpista, inflacionista*); **-ción** (*albanización «marginación», balcanización, comarcalización, derechización, federalización, flexibilización, politización, precarización*; casi todos estos derivados se hacen sobre verbos en **-izar**).

Algunas raíces prefijas están dando lugar a series léxicas en constante incremento, por motivos extralingüísticos fácilmente adivinables: **euro-** (*euroderecha, eurodiputado, euromercado, euromisil, euromoneda, eurotrén*, etc.); **vídeo-** (*vídeoclip, vídeoclub, vídeocreador, vídeodisco, vídeojuego, vídeomanía, vídeorreportaje, vídeoteca, vídeoteléfono, vídeotexto*); **tele-** (← *televisión: teleadicción, teleadicto, teleevangalista, telegénico, telerreportaje*)³⁵.

Las composiciones de sustantivo + sustantivo en aposición, del tipo *país satélite*, siguen gozando de predilección en el registro

EL LENGUAJE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION

idiomático que aquí se considera: *coche escoba*, *conferencia concierto*, *director coordinador*, *hora punta*, *licencia fantasma*, *viaje relámpago*, etc.

Algunas siglas se han convertido en elementos nominales de la lengua y se usan, de hecho, como un nombre más: *grapo*, *iva*, *ovni*, *pyme*, *sida*... En algunos casos, la sigla ha desarrollado elementos vocálicos, casi siempre procedentes del deletreo, y los manifiesta incluso gráficamente: *elepé*, *peneuve*, *pesoe*.

La derivación nominal a partir de una sigla es fenómeno muy frecuente. El sufijo preferido en la lengua estándar es **-ista**: *penuevista*, *pesoísta* (o *psoísta*), *ucedista*, *ugetista*...; otros sufijos, propios de otros registros idiomáticos, poseen marcada orientación connotativa: *cenetero*, *pecero*, *ugetero*, *usano*, *otánico*, etc.³⁶

Tampoco faltan, finalmente, creaciones léxicas por **acronimia** (unión de segmentos extremos de dos palabras, generalmente el inicial de la primera y el final de la segunda), —o bien préstamos de esas creaciones en otros idiomas— del tipo de *cantautor* (cantante + autor), *docudrama* (documental + drama), *ecuatoguineano* (ecuatorial + guineano), *estancflación* (estancamiento + inflación), *petrodólares* (petróleo + dólares), *publirreportaje* (publicidad o publicitario + reportaje), etc.³⁷ □

Notas

¹ Cfr. a este respecto el manual de José Luis Martínez Albertos, *Curso general de redacción periodística*, edición revisada, Ed. Paraninfo, Madrid, 1992. Con enfoque propio de la lingüística del texto véase Eugenio Coseriu, «Il nuovo giornalismo italiano», en *Bollettino delle Istituzioni Culturali Italiane dell'Uruguay*, Montevideo, 1, 3 y 4, diciembre de 1951, págs. 20-24.

² En algunos trabajos se da una combinación de ambas perspectivas.

³ A título de ejemplo, el *Manual de español urgente*, de la Agencia Efe, versión pública del *Manual de Estilo* de la citada Agencia, en cuya elaboración ha intervenido el académico Fernando Lázaro Carreter, y que ha conocido varias ediciones actualizadas. Un planteamiento normativo, al lado de un sentido de crítica social, está presente en las colaboraciones periodísticas que, bajo la rúbrica general de «El dardo en la palabra», viene publicando desde 1975 el citado filólogo. Otras obras con enfoque normativo, si bien no centrado específicamente en la lengua de los medios de comunicación, son: F. Marsá, *Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española*, Ariel, Barcelona, 1986; V. García Yebra, *Claudicación en el uso de preposiciones*, Biblioteca Universitaria Gredos, Madrid, 1988, etcétera.

⁴ El Ministerio de Cultura editó en 1979 una versión reducida de este *Diccionario de dudas*, con el título *Diccionario breve de dudas de la lengua española*, destinado a los profesionales que, por distintos medios, escriben o hablan habitualmente para un público.

⁵ Valga citar a este respecto el volumen de varios autores, *Lenguaje en periodismo escrito* (Fundación Juan March, Serie Universitaria, nº 37, Madrid, 1977), que recoge los trabajos expuestos por sus autores en un seminario con el mismo título, organizado por la Fundación Juan March y dirigido por F. Lázaro Carreter; también de varios autores, *El lenguaje en los medios de comunicación*, Asociación de la Prensa de Zaragoza, Zaragoza, 1990.

⁶ Mencionaré algunos títulos: Rafael Lapesa, «La lengua desde hace cuarenta años», *Revista de Occidente*, 8-9, 1963, págs. 193-208; del mismo autor, «Tendencias y problemas

actuales de la lengua española», en *Comunicación y lenguaje*, Karpos, Madrid, 1977, págs. 202-229; M. Seco, «El léxico de hoy», en *Comunicación y lenguaje*, cit., págs. 183-201; del mismo autor, «El lenguaje del área cultural», en *Cultura en periodismo*, Fundación Juan March, Serie Universitaria, nº 78, Madrid, 1979; F. Lázaro Carreter, «Los medios de comunicación y la lengua española», *ABC*, Madrid, 12-X-85, 15-X-85 y 16-X-85.

⁷ Cfr. R. Lapesa, «Tendencias y problemas actuales de la lengua española», cit., págs. 208-209.

⁸ Cfr. M. Seco, «Los periodistas ante el idioma», en AA. VV., *El lenguaje de los medios de comunicación*, cit., pág. 150.

⁹ R. Lapesa observaba ya en 1977 «mayor respeto a la contextura fónica de las voces extranjeras y de la plaga [...] de siglas» («Tendencias y problemas actuales...», 216). Pero obsérvese cómo la pronunciación de la sigla PSOE se realiza comúnmente [pesóe], y no [psóe].

¹⁰ Cfr. E. Lorenzo, «Un nuevo esquema de plural», en *El español de hoy, lengua en ebullición*, Gredos, Madrid, 3ª edic. 1980, págs. 81-90; R. Lapesa, «Tendencias y problemas...», págs. 218-220.

¹¹ Cfr. R. Lapesa, «Tendencias y problemas...», págs. 220-222.

¹² Cfr. M. Casado, *El castellano actual: usos y normas*, 4ª ed., Euns, Pamplona, 1993, págs. 38-39.

¹³ Cfr. F. Lázaro Carreter, «El idioma del periodismo...», cit., pág. 38.

¹⁴ Cfr. S. Alcoba Rueda, «Muestras de inestabilidad sintáctica en el discurso de la aldea McLuhan», en AA. VV., *El lenguaje de los medios de comunicación*, cit., págs. 94-98; S. de los Mozos, *La norma castellana del español*, Ambito, Valladolid, 1984, pág. 62.

¹⁵ R. Lapesa, «Tendencias y problemas...», pág. 227; F. Lázaro Carreter, «Vivir en cantaría», *Informaciones*, 22-4-76.

¹⁶ Cfr. S. Alcoba Rueda, «Muestras de inestabilidad sintáctica...», cit., págs. 91-94.

¹⁷ Cfr. F. Lázaro Carreter, «Señalar, por último, que...», *ABC*, 9-11-85, 3; M. Seco, *Diccionario de dudas...*, s. v. **infinitivo**.

¹⁸ R. Lapesa, «Tendencias y problemas...», cit., pág. 228.

¹⁹ Ya V. Salvá, en 1847 (8ª edic. de su *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, Valencia), veía como innovación «harto notable» el hecho de que «muchas veces los verbos *hacer* o *poner*, unidos a algún sustantivo o adjetivo, suplen a los verbos simples, por ejemplo, *hacer distinción* por *distinguir*, *hacer honor* por *honrar*, *poner en duda* por *dudar*, *poner en ridículo* por *ridiculizar*, *ponerse desesperado* por *desesperarse*, etc.».

²⁰ Cfr. F. Lázaro Carreter, «El idioma del periodismo...», cit., págs. 36-37.

²¹ El libro de V. García Yebra, *Claudicación en el uso de preposiciones*, Gredos, Madrid, 1988, se nutre ampliamente de testimonios extraídos de los medios de comunicación.

²² Cfr. Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 1973, pág. 522, nota 1; F. Lázaro Carreter, «El dequeísmo», *Ya*, 5-6-81, pág. 7.

²³ Cfr. S. Alcoba Rueda, «Muestras de inestabilidad sintáctica...», cit., págs. 77-86; F. González Ollé, «Algunas estructuras de la sintaxis prepositiva», *Lingüística Española Actual*, I/1, 1979, págs. 121-168.

²⁴ Cfr. F. Lázaro Carreter, «El idioma del periodismo...», cit., pág. 32.

²⁵ Cfr. Chris Pratt, *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Gredos, Madrid, 1980.

²⁶ Cfr. M. Seco, *Diccionario de dudas...*; F. Lázaro Carreter, «El idioma del periodismo...», págs. 40-43; M. Vaquero, «Anglicismos en la prensa: una cala en el lenguaje periodístico de San Juan», *Lingüística Española Actual*, XII/2, 1990, págs. 275-288.

²⁷ «El PSOE califica de irresponsable al PP y dice que carece de cultura democrática», *La Voz de Galicia*, 25-2-92, 11.

²⁸ Cfr. M. Pernier, *Les anglicismes*, PUF, Paris, 1989, págs. 137 y sigs.

²⁹ Cfr. ídem, cit., pág. 155.

³⁰ M. Alvar advierte deslizamientos de significado en *publicidad* «divulgación», *articular* «regular»; y metáforas en *paquete* «conjunto» (*paquete de medidas*), *cobertura* «protección» (*cobertura de desempleo*, *cobertura social*), *masa* «conjunto, totalidad» (*masa de pensiones*): «Lenguaje político: El Debate sobre el estado de la nación (1989)», *Lingüística Española Actual*, XIII/1, 1991, págs. 32-34.

³¹ Cfr. F. Lázaro Carreter, «El idioma del periodismo...», cit., págs. 38-39.

³² Cfr. M. Alvar, «Lenguaje político: El Debate sobre el estado de la nación (1989)», *Lingüística Española Actual*, XIII/1, 1991, pág. 22.

³³ M. Alvar encuentra también este prefijo especialmente vivo en el lenguaje político actual, cfr. «Lenguaje político...», cit., págs. 26-27.

³⁴ De frecuencia «abrumadora» en el lenguaje político contemporáneo, cfr. M. Alvar, «Lenguaje político...», cit., pág. 30.

³⁵ Cfr. M. V. Romero Gualda, «Acerca del elemento *tele-*», *Thesaurus*, 31, 1976, págs. 3-12.

³⁶ Cfr. M. Casado Velarde, *Tendencias en el léxico español actual*, Coloquio, Madrid, 1985, págs. 15-41.

³⁷ Cfr. ídem, págs. 43-69.